

Multietnicidad en Arica, S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas

JORGE HIDALGO y GUILLERMO FOCACCI

Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá

RESUMEN

Se presentan evidencias documentales y arqueológicas (Playa-Miller 6 y 4) que demuestran la multietnicidad en Arica prehispánica en la época de contacto con los españoles. Se sugiere trabajar sitios arqueológicos Incas desde una perspectiva multidisciplinaria para detectar los rasgos que permitan discriminar entre estos diferentes tipos de poblaciones tardías.

La situación étnica de Arica en el siglo XVI, permanece aún parcialmente indefinida¹. Nuestro propósito es entregar algunos antecedentes documentales y arqueológicos que sirvan de base preliminar para una futura aproximación integral al tema desde una perspectiva multidisciplinaria que incluya los aportes de la arqueología, la etnohistoria, la lingüística y la antropología física. Murra tiene en este sentido el doble mérito de haber formulado hipótesis orientadoras sobre la multietnicidad de este territorio en el período tardío así como destacar la necesidad de avanzar en conjunto varias disciplinas para intentar verificar y comprender esa compleja situación (Murra, 1975, pp. 73, 76, 206-207). Cúneo-Vidal había establecido el vínculo de los reinos altiplánicos con los valles costeros bajos. Los aymaras los habrían ocupado en su expansión al occidente, Cúneo-Vidal sin embargo olvida el destino de los pueblos preexistentes (Cúneo Vidal, 1977, pp. 429, 387-402, 325-329, 371-375) con excepción de camanchacos y otros pescadores (Cúneo-Vidal, 1977, pp. 479-481). Agustín Llagostera, siguiendo las hipótesis de Murra y analizando la cerámica tardía sugiere que en Arica, hacia la época de la conquista hispana, convivía una población alto andina incanizada con población local detectada por intermedio de la cerámica de desarrollo regional. Ambas poblaciones coetáneas habrían convivido sin alterar sus respectivos rasgos culturales (A. Llagostera, 1976; 203-218). Los valiosos aportes de María Rostworowski (1977, 1981), Horacio Larraín (1974: 55-77), J. Hidalgo (1971: 22-25; 1984: 223), J. M. Casassas (1974, 34-43), Bente Bittmann, (1977, 1979: 327-356) enfatizan la existencia de una o varias poblaciones pescadoras, distintas de la población de agricultores, no obstante las estrechas relaciones que podrían existir entre ambos grupos a juzgar por evidencias arqueológicas (J. Bird, 1946, Vol. II: 597; Willey, 1971, Vol. II, 199; Hidalgo, 1982, 214).

En esta ponencia pretendemos entregar algunas evidencias primarias que señalan la complejidad de la situación prehispánica, pero que pueden contribuir a completar el panorama étnico tardío de Arica y quisiéramos hacer algunas sugerencias metodológicas, además, para tratar de traducir las evidencias etnohistóricas en arqueológicas y vice-versa.

1. Evidencias etnohistóricas de la pluriethnicidad en Arica

a) *Gente de Tarapacá en Arica*

a.1. *Agricultores...* "y en la cabezada del valle de Asapa los yndios destos dichos valles [de Tarapacá] que tienen estancias de coca e ají grana en otras cosas"... (Título de encomienda otorgado por Francisco Pizarro a Lucas Martínez Vegaso, Cuzco 22 de Enero de 1540, en Barriga, 1955, III, 18).

a.2. *Pescadores...* "y en un pueblo que se dize Ariaca de pescadores treynta yndios de Tarapacá con un principal que se dize yano"... (Ibid)².

¹Vamos a entender por Arica, para los propósitos de este trabajo, los valles de Lluta y Azapa más el sector propiamente costero.

²Cabe agregar que también habían mitimaes de Tarapacá en Tacna, Ver: "Concierto de paz y concordia entre Hernando de Torres y Pedro Pizarro por los indios de Tacna que les fueron encomendados, Arequipa, 27 de septiembre de 1543", en Barriga, 1939, 191.

b) *Gente de Tacna en Arica*

b.1. *Pescadores...* "otro pueblo que se dice Arica ocho indios con el principal Sucutila ..." ("Encomienda concedida por Francisco Pizarro en Tacna a Pedro Pizarro y Hernando de Torres, Cuzco 22 de enero, 1540", en Barriga, 1939, 41).

c) *Gente de Ilo en Arica*

c.1. *Pescadores...* "e mas el cacique Pola pescador con ciento e noventa e quatro yndios en esta manera... y en otro pueblo que se dize Parica y es principal del Moto veynte e seys yndios..." (Barriga, 1955, III, 18).

d) *Gente Lupaqa en Lluta*

... "don Pedro Cutinbo caçique principal que fue desta probinçia [Chucuito]... en el dicho Valle de Cama Moquegua y Yuta... le tenía dozcientas anegas de trigo y maiz que avia coxido de unas chacaras que tenía en los dichos valles..."

("Resultas de la visita secreta... en la provincia de Chucuito del... Licenciado fray Pedro Gutiérrez Flores, 1573", en *Historia y Cultura*, Nº 4, pág. 25).

e) *Gente Pacaje en Arica*

... "el inca Topa Yupanqui... le señalo [a los indios Pacaxes] tierras de maíz en los valles de Cochabamba y Cavari y en la costa de Arica y en la costa de Arequipa; y toda esta comida se mandaba juntar en depósitos y de allí se repartía para los indios de guerra..." (Relación de la provincia de los pacajes, de Don Pedro de Mercado de Peñalosa, Agustín Sánchez, Gabriel González, Francisco de Ulcedo-Melchiar Molina, 1586, en Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias*, 1965, T. I, 338).

Hay evidencia además, que en el siglo XVII los caciques pacajes se sentían con derechos en territorios de los Altos de Arica.

f) *Gente Yunga y Caranga en Arica*

f.1. *Agricultores y pescadores...* "E más en el valle de Yuta con el cacique Cayoa que es el señor del valle quatrocientos y quarenta y quatro yndios de esta manera, en un pueblo que se dize Camarasa ciento e veynte indios, y en el valle de Asapa diez yndios con el principal Guacocán, y en pueblo que se dize Guator con el principal Lalio veynte e siete yndios, e cabe este pueblo una estancia que paresció thener quinze yndios, y en otro pueblo de pescadores deste cacique en el pueblo de Ariaca en la costa de la mar diez e ocho yndios, y en las dos estancias del dicho cacique que tiene el valle arriba de tiene sus sementeras en ella seis yndios y en la otras quatro..." (Barriga, 1955, III, 18).

Excluyendo Camarones (120 indios), y los mitimaes Lupaqas de Ilabaya (70), Auca (50) e Ynchinchura o Tarata (94) y la gente de Tarapacá (30) quedan bajo la posible tuición de Cayoa 80 indios.

Hasta 1979 esa población podía interpretarse como local, pero de acuerdo a un documento analizado por Murra cabe pensar que en realidad Cayoa (Cayoca o Cayuca) era un jefe Caranga dependiente de Chuqui Chambi "Señor de la mitad de arriba de todos los Carangas" (A.G.I. Justicia 658, citado por Murra 1979). Los datos que nos interesan los hemos esquematizado en la Tabla 1.

La suma que se desprende de esta selección de datos de la encomienda de Lope de Mendieta alcanza a 162 indios, más 10 casas en la estancia de pescadores de Chilligua, obviamente una suma de gente mayor que la señalada en la encomienda de Lucas Martínez. No sabemos, entonces, la extensión geográfica de estos pueblos, pero considerando los pueblos del valle de Lluta, Chuquicota, Chilligua y Aluchaca nos aproximamos a una cifra de 90 tributarios y aún cuando no hay coincidencias en los nombres de los pueblos mencionados en los títulos de Mendieta y Martínez, la preeminencia de Cayoa permite pensar que se está hablando de una población que se traslapa en ambas encomiendas.

¿Cuántos de los sujetos a Cayoa y por ende a Chuqui Chambi eran en realidad de origen local, costeros y cuántos eran mitimaes aymaras trasplantados por su señor Caranga a la costa?.

Tabla 1

ENCOMIENDA DE LOPE DE MENDIETA, 1540; INDIOS YUNGAS SUJETOS A CARANGAS

| Pueblo | Posible identificación | Nº de indios | Principal | Cacique | Observaciones |
|-----------------------------------------------|------------------------------------------|-------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|---------------|--------------------------|
| Aluchaca | "en los yungas de la mar" | 26 | Cayoca | Chuqui Chambi | "señor de los Carangas". |
| Camaxaia Camacalta | "pueblo de yungas" "pueblo de yungas" | 26 | Camaxilla | Chuqui Chambi | "señor de los Carangas". |
| Codpa | "pueblo de yungas" | 10 | Cauqui | Chuqui Chambi | "señor de los Carangas" |
| Codpa | "pueblo de yungas" | 15 ("my-tirmaes") | Cauqui | Chuqui Chambi | "señor de los Carangas" |
| Chipaguanaco | Valle de Lluta | 15 | Cayuca | | |
| Chapaya o Chapixa | Valle de Lluta | 30 | "dos principales Tico [o Trico] y el otro Maman Taco sujetos al dicho Cayoca". | | |
| Estancia | Valle de Lluta | 10 | Laco "sujeto al dicho Cayoca". | | |
| Ypaspacha | (=Episcacha) | 20 | Luque | | |
| Chuquicota comarca de, estancia de pescadores | | | | | |
| Maraya | | 10 | Yachuco | Chuqui Chambi | |
| Chilligua, | estancia de pescadores | (10 casas) | Cayocora | | |

(Fuente: A.G.I., Justicia 658, citado por Murra 1979).

Por una parte la expresión "pueblo de Yungas" del título de Mendieta sugiere una población local, aún cuando Cayoca pudiera ser un jefe aimara caranga, pues este nombre se encuentra entre otros jefes carangas del siglo XVI (B.N.A. Col. García Viñas, Nº 1400). Sin embargo es muy poco probable que Cayoca llegara solo, por el contrario debía encabezar una colonia que seguramente se distribuyó en un patrón de poblamiento disperso, pero con uno o dos centros administrativos. Esto habla a favor de un dominio caranga sobre una población local o yunga. Pero, ¿qué nos autoriza a llamar yunga a la población local o costera y qué evidencias tenemos de que una población de los desarrollos regionales sobrevivieran hasta tiempos incaicos? Además del título de encomienda de Mendieta, que insiste en la palabra "yunga" para referirse a gente del sector costero, tenemos evidencia documental en el caso de Tarata, que sin duda es válida para la región en estudio. En Tarata, el título de Lucas Martínez señala "y en un pueblo que se dize Ynchinchura³ noventa a quatro yndios con un principal que se llama Canche que es natural del cacique Cariapassa" (Barriga, 1955, III, 18). Nada se dice de población local. Sin embargo, dentro del cacicazgo de Tarata, y en ese pueblo, siguieron subsistiendo un ayllu Yunga de población local, costera y de agricultores. Hasta 1716 conservaron sus propias autoridades. El año señalado vacó el cargo de cacique del ayllu Yunga, la autoridad española aceptó que fuera incorporado bajo el mando del cacique de Tarata que pertenecía a los que aún entonces se reconocían como "mitmas lupaqas". Es interesante señalar, que hubo población yunga que se negó a dar obediencia a un nuevo cacique por no ser de su parcialidad (J.A., Leg. 4, p. 3, f. 21-23 "Autos del cacicazgo de Tarata, Don Lorenzo Copaja y Ninaja, 1748").

En consecuencia desde una perspectiva meramente documental se puede pensar que bajo la autoridad de Cayoca se encontraban dos o cuatro grupos étnicos si queremos descomponer los datos, al menos como hipótesis. Por una parte lo obvio: yungas y carangas y por otra, cada uno de estos grupos podría tener una "tradicional" pescadora que pudo o no tener origen étnico diferenciado (pescadores oceánicos y pescadores lacustres alto andinos trasladados a la costa). La comprobación o el rechazo de esta hipótesis quede abierta para futuras investigaciones.

³Franklin Pease, (1979, 1, 102-103) ha identificado Ynchinchura como Tarata.

Desde la perspectiva arqueológica, recién estamos empezando a percibir la multiétnicidad principalmente cuando dos fases culturales se traslapan cronológicamente de acuerdo a reiterados fechados radio carbono 14 (Focacci 1981, Muñoz y Focacci, 1985). Sin embargo hay otras posibilidades derivadas del análisis de rasgos culturales cuando los fechados no logran discriminar debido a un sigma que sobrepasa los límites de un tiempo corto, tiempo más de historiadores que de arqueólogos. Un buen ejemplo lo ilustran las excavaciones de rescate efectuadas en los Cementerios Playa Miller 6 y Playa Miller 4 (Arica). El primero de ellos corresponde a un cementerio incaico, como puede verse en la descripción anexa, sin embargo, incluía dos elementos que llaman la atención, por una parte restos de una balsa de cuero de lobo, que hasta ahora se ha identificado como un rasgo cultural de grupo colonial Chango y sus ancestros además de tumbas que delatan la presencia hispana (cuentas de vidrio, acero, tejidos y silbato).

El sitio Playa Miller 4 corresponde a un cementerio de las culturas Arica o Desarrollo Regional (fase San Miguel y Gentilar). La descripción del ritual funerario y de las ofrendas no dejan lugar a dudas sobre las diferencias con el cercano sitio funerario Inca de Playa Miller 6. Sin embargo en el sector sur de Playa Miller 4 se ubicaron "palitos rojos casi aflorando a la superficie y que eran utilizados como señalizaciones de las tumbas Incaicas" (véase a continuación punto 2b). Había allí una mezcla curiosa de rasgos incaicos (tejidos, rito funerario, cerámica inca) y fase Gentilar (cerámica sin decoración, de formas gentilares pero con influencia inca). Además se podía detectar la ausencia de rasgos propios de las ofrendas y ajuares de tumbas inca y gentilar (sombrero tipo fez, decoración de los capachos, adornos metálicos). Por último, este cementerio también registra artefactos de origen hispano (formas de zapato, cuchillos de acero, clavos de fierro, etc.).

Estos datos arqueológicos están reforzando la idea de la multiétnicidad de Arica hacia la época de la conquista hispana, pero además contribuyen a comprender que también algunos grupos étnicos prehispánicos incluían en su seno más de una etnia.

2. Evidencias arqueológicas de pluriétnicidad tardía en Arica

a) *Excavaciones en el Cementerio Playa Miller 6, Arica*

El cementerio Playa Miller estaba ubicado en la Lisera, en la curva que hacía el cerro cerrando la playa y aproximadamente a 50 metros del corte estratigráfico realizado por el Dr. Junius Bird en 1941.

La ampliación de la pista automotriz del citado sector a fines del verano de 1968 dejó al descubierto numerosas sepulturas aborígenes que en medio de una acción de salvatage un tanto desesperada logramos rescatar del despojo y curiosidad de los veraneantes que acudían en gran número atraídos por la novedad de los entierros.

Cuando acudimos al sitio, algunas momias ya habían sido extraídas de sus sepulturas y despojadas de sus ofrendas y envolturas en un afán despreciable de privarlas de sus presuntas joyas y tesoros.

El hedor que despedían los cuerpos despedazados bajo el calor estival era tan penetrante por el inicio de su descomposición que rápidamente procedimos a sepultarlos en una fosa profunda para alejarlos de la curiosidad y el manoseo públicos.

Nos llamó especialmente la atención una mujer joven con un niño de cortos años en los brazos y un hombre de avanzada edad con el cuerpo enteramente pintado de rojo.

Las sepulturas que aun no habían sido removidas estaban señalizadas por cabezas de lobos o delfines y por palitos, arcos, flechas o arpones de madera pintados de rojo y que casi sobresalían a la superficie tocando el extremo inferior de la pieza los hombros o cabeza del cuerpo yacente.

Logramos examinar 32 fardos funerarios que contenían momias de hombres, mujeres y niños y que estaban sepultados en fosas abiertas en la arena a profundidades de 120 y 150 cm. Yacían flexionados, acucillados, envueltos en una o dos camisas de lana oscuras o listadas, la cabeza cubierta por una especie de capuchón de lana y las facciones y el fardo cerrado con una costura vertical y liados algunas veces con cuerdas o fajas de lana.

Algunos individuos tenían en la cabeza un sombrero tipo fez y otros estaban adornados con una cuerda de cuero que les circundaba el cráneo y de la cual pendían, colgadas de una delgada lienza, puntas líticas de arpones, gruesas, pedunculadas y triangulares y plumas pequeñas de co-

lores. A veces se completaba el tocado con un adorno plano frontal de cálamos de plumas. En algunas oportunidades se dejaba sobre el regazo o entre las dos camisas un puñado de caracoles o choritos pequeños o un penacho formado por un palito de coa con plumitas de color naranja o rojo atadas en su extremo.

Un enterratorio excepcional fue un adulto envuelto en una camisa oscura cubierta con pieles de pelícano y sin ofrenda.

Era frecuente pintar de rojo, especialmente los artefactos de la artesanía de la pesca, de la caza y las herramientas del tejido, pero no en fajas a modo del Desarrollo Regional, sino cubriendo totalmente la pieza, anzuolos, lienzas, arpones, chopes de hueso, navetas y husos, cucharas y canoas de madera, palos marcadores de tumbas, arcos y flechas, herramientas y algunas quijadas de llamas y cabezas de pescado en sartas.

Registramos como ofrenda un perro atado con cuerdas de totora depositado a los pies de un niño y algunos cuyes y pelícanos también sepultados adjuntos a los fardos funerarios.

El ajuar personal, excluyendo los tejidos, estaba compuesto, a veces, por pequeñas cintas metálicas en el extremo de las trenzas del peinado, algún collar de cuentas de malaquita, de conchas o de semillas, tubos de cobre, de bronce o de plata, pequeñas plaquitas frontales de bronce, chalas de cuero en los pies y ocasionales pulseras o brazaletes de cuero o metálicos en las muñecas.

Algunas de las ofrendas o ajuares acusaban el contacto hispánico. Collares con cuentas de vidrio, un cuchillo de acero, trozos de paño, un silbato de madera, barbas de acero para los arpones.

Las ofrendas estaban integradas por piezas de cerámica, bolsas de lana con alimentos, herramientas, artefactos domésticos y aparejos de pesca y caza. Se depositaba comúnmente en el regazo o en el costado del fardo funerario o en su interior, entre las camisas, en bolsitas de lana, los pequeños amuletos, objetos rituales, adornos metálicos, pequeñas piezas de madera, cajitas, figuras antropomorfas, equipo para la absorción de alucinógeno, herramientas metálicas o pequeñas calabazas, capachitos de lana y herramientas para tejer o hilar, pesas líticas para el aparejo de pesca y pequeñas madejas o rollos de lienzas pintadas de rojo.

La cerámica correspondía a los tipos Incaicos denominados Saxamar, engobados de rojo y con decoración de motivos geométricos o zoomorfo en negro y al estilo Cuzqueño o Inca Imperial, con decoración policroma, terminaciones finas, pulidas y bruñidas y con sus formas típicas, aríbalos, jarritas, escudillas y keros, La cerámica sin decoración, de función ritual o doméstica estaba representada por ollas globulares de boca ancha cuello corto y asa vertical, aríbalos sin decoración y jarras y escudillas burdas.

Parece que como recipientes domésticos las calabazas jugaron un rol importante. Son comunes las piezas esféricas cortadas verticalmente a modo de pucos y los ejemplares globulares con una pequeña boca superior y otros sin abertura. Las piezas decoradas son escasas y carecen de un estilo común de diseños.

La madera se utilizaba para elaborar keros y pequeñas cajitas rectangulares o cilíndricas que contenían tierras colorantes o vestigios de alguna pasta grasosa de uso medicinal o ritual incierto.

Los tejidos Incaicos se individualizan por la sobriedad de sus colores y diseños. Son de uso frecuente las talegas listadas con los tonos naturales de la fibra de lana. Las bolsitas están hermosamente decoradas con motivos geométricos que se repiten con frecuencia, pero con tonalidades cromáticas contrastadas. Hay fajas anchas y cordones trenzados de colores vivos y gorritos de lana, redondos, de cuatro puntas y de tipo fez.

Las camisas son de tonos apagados, café, beige o negras y es muy raro encontrarlas con alguna motivación u ornamentación de colores encendidos.

Como materiales estratégicos para una supervivencia en la costa utilizaron ampliamente los huesos en la confección de chopes mariscadores puntas de flechas, cabezales y barbas de arpones, herramientas de diverso tipo y utensilios domésticos.

Los líticos en puntas de proyectiles o arpones y pesas para sedales y redes.

La madera en flechas y chopes, arpones y herramientas.

Los cueros y pieles fueron utilizados en abrigo, protección y artefactos complementarios del laboreo artesanal y doméstico.

Dos trozos de cuero de lobo de mar con parches cosidos con espinas y cubiertos con una pasta roja nos sugieren las balsas y su uso por grupos Incaicos, dejando como figura simbólica o ritual los modelos de canoas monóxilas encontradas con frecuencia en las ofrendas.

Es posible que los aspectos rituales Incaicos estén insertos en el mismo detalle numérico y específico de la ofrenda, Keros y escudillas como recipientes de ofrendas, pequeños caracoles, cuerdas de pelo humano, tierra de color, orejas y patas de llama, sacrificio de animales domésticos, artefactos en miniatura, instrumentos musicales, etc.

En la época Incaica parece adquirir el uso de plantas psicodélicas un renovado vigor, con frecuencia encontramos el equipo insuflatorio, tubos de hueso o madera, espátulas y conchas de pecten u ostiones en vez de tabletas de madera. También se ubica coca de hoja grande en bolsitas o canastillos de fibra vegetal y con su trozo calcareo correspondiente.

En relación con las fases culturales anteriores es poco el trájín post enterratorio que se advierte exceptuando alguna ofrenda posterior en boca de la sepultura.

b) *Excavaciones en el Cementerio Plm 4. Arica. Chile*

El año 1969 se iniciaron los trabajos de la urbanización del sector de Playa el Laucho, ensenada ubicada más proxima a Arica y anterior a la Lisera, lugar ampliamente conocido en los anales de la arqueología regional por las citas de los cronistas viajeros y los informes de los investigadores que trabajaron y excavaron en los cementerios del área. En el límite entre La Lisera y el Laucho se elevaban una serie de montículos de escasa altura y regular diámetro formados por conchales o basurales prehispánicos con abundantes despojos de cerámica, vegetales, materiales líticos, conchas de mariscos y huesos.

Bajo la capa de escombros de 2 y hasta 4 metros de altura se ubicaron sepulturas encistadas con piedras lajas rectangulares y de bolón, redondas y alargadas, asentadas sobre el piso básico o en fosas labradas bajo este nivel. Las dimensiones de las tumbas eran variables, 2 metros de profundidad por 120 cm de diámetro, 120 cm de ancho por 150 cm de longitud y 60 cm de profundidad para las cistas en términos medios. Algunas de ellas yacían selladas con lozas de piedras pizarras planas y cubiertas con cañas y un capa de barro. En relación a la elevación del basal, por razones de la ocupación del sitio, también se depositaron fardos funerarios en él, especialmente de niños.

Numerosas sepulturas habían sido removidas, retiradas las momias y aparentemente una parte o toda la ofrenda, otras eran solamente simbólicas, con ofrenda y sin ocupante y en otras se evidenciaban señales de reocupación dispersando ajuares y osamentas del primitivo ocupante.

Las fosas no disturbadas contenían regularmente fardos funerarios orientados en dirección al mar y compuestos de un cuerpo momificado, flexionado, acuclillado y liado en camisas de lana y cuerdas de totora trenzada, rodeados de una ofrenda póstuma y descansando sobre una esterilla de fibra de junquillo.

Con frecuencia las camisas que envolvían los cuerpos yacentes eran dos, una delgada, listada o decorada y otra exterior más simple y gruesa. Un paño rectangular o trapezoidal cubría los organos genitales y una bolsa faja larga rellena con hojas de sorona ceñía el vientre. En el regazo se ubicaban bolsitas de lana conteniendo sorona o maíz molido, en granos o mazorcas, herramientas para tejer, ovillos de lana, bolsitas con artefactos de pesca, pesas líticas y anzuelos de cobre, lienzas, cucharas y cajitas de madera, chalas de cuero y dos o más pequeños ceramios globulares decorados o simplemente alisados.

Se registran como ofrendas o ajuares personales los collares con cuentas de malaquita y pequeñas piezas metálicas intercaladas, chalas y ojotas en los pies y ocasionales brazaletes metálicos en los brazos, a veces se enrollaba en las manos una madeja de lienzo con pesa lítica y anzuelo o una punta lítica solamente y en el caso de niños, un cuy atado a la mano, también con una cuerda de algodón.

La boca del yacente se rellenaba con lana o algodón, el pelo, peinado habitualmente o post mortem con trenzas, se adornaba eventualmente con pequeñas láminas de oro o plata, se cubría la cara con una fina piel de pelícano o un pañuelo que también envolvía la cabeza y que se aseguraba con un cordelillo de lana y el cual a su vez sujetaba un palito de coa rematado en una o dos plumas de cores naranja o blancas. Algunas portaban un gorrito o sombrero de lana o un adorno de cálamos de plumas sobre la frente.

La ofrenda estaba compuesta esencialmente por objetos rituales y aparentemente, en menor escala, artefactos de uso cotidiano.

Eran de concurrencia común las balsitas de madera compuestas de tres piezas largas, angostas, de laterales planos y asagadas hacia los extremos, pintadas con trazos transversales en rojo y unidas con cuerdas de lana y algodón. Su longitud podría variar desde unos 10 cm hasta un metro y un ancho desde los 5 hasta los 70 cm. Habitualmente esta balsa portaba un remo de dos paletas ojivales.

El equipo de pesca y caza estaba regularmente integrado por madejas de lienzas de algodón con pesas líticas y anzuelos de cobre; pequeñas bolsitas de lana con tejido de red conteniendo una especie de trompitos de madera, anzuelos y pesas; arpones, arponcillos, poteras y cuchillos de hoja de media luna y mango triangular trabajados en cobre; astas de arpones con cabezales de madera y punta lítica, removibles con cuerdas de cuero para su rescate; pequeños tejidos de palitos de forma rectangular, doblados en dos modo de carteras y que contenían anzuelos y lienzas; bolsas portarpones de fibra vegetal hermosamente decoradas con motivos geométricos bordados con lana de color; capachos simbólicos de fibra vegetal con igual tratamiento decorativo; arcos y flechas con asta y cabezales de madera; chopos de hueso y de madera; cestos redondos de fibra vegetal con tejido de malla; hondas de lana y boleadoras de cuero con pesas líticas.

La cestería era pequeña, 10 a 20 cm de diámetro, de formas extendidas o de pucos de boca ancha y baja altura, decorados con dibujos en fibra teñida y motivos geométricos o zoomorfos.

El cuero de lobo de mar se utilizaba ampliamente en los artefactos y utensilios domésticos y artesanales, cuerdas correas, calzado, bolsas y aparejos en general.

En la artesanía de la madera caben mencionar los keros con figura zoomorfa o antropomorfa en el borde superior; las cajitas de madera rectangulares o cilíndricas con figuras zoomorfas o antropomorfas talladas en sus caras; las cucharas de mango angosto, con dos muescas en su extremo proximal y la pala o receptáculo elipsoidal; las peinetas de madera, pequeñas, con dientes de caña y embarrilladas con lana o algodón.

Son abundantes las calabazas utilizadas como recipientes para depositar o transportar agua o chicha, especialmente las de mayores dimensiones y las pequeñas o medianas como cajitas para guardar semillas o pastas colorantes o medicinales y comunes las piezas con pirograbados compuestos de espirales, volutas y figuras geométricas.

La cerámica y los tejidos ubican este cementerio en las fases San Miguel y Gentilar del Desarrollo Regional.

Las ofrendas ceramológicas de ambas fases se caracterizaban por estar integradas por numerosas piezas con o sin decoración que parecen usarse para fines ceremoniales o domésticos.

La cerámica San Miguel común en las ofrendas son los grandes jarros de agua engobados de blanco y con trazos angulares rematados en volutas y figuras serpenteadas en negro y a veces en rojo. Jarritas globulares de base redonda o subcónicas de base plana con decoración similar a las piezas grandes y pequeñas figuras zoomorfas o antropomorfas, keros y algunos jarritos dobles con asa puente.

La cerámica Gentilar acredita los jarros globulares de engobe rojo y decoración de trazos menudos, aserrados y triangulares, medallones con figuras antropomorfas y espacios rellenos con trazos cruzados, jarritos achatados y subcónicos de base plana, pequeños ceramios globulares decorados o de manufactura burda y piezas figurativas zoomorfas o antropomorfas.

Los tejidos de las fases San Miguel y Gentilar se caracterizan por sus hermosos diseños basados en figuras geométricas, combinaciones de colores y estilizaciones zoomorfas y antropomorfas.

Bolsitas, bolsas fajas, pañuelos o taris, fajas gorritos o sombreros, camisas o paños, en paneles que cubren toda la superficie de la pieza o en franjas verticales que constatan con los tonos claros u oscuros del tejido base, ofrecen una variada gama de combinaciones de dibujos basados en trazos escalerados, angulares y estilizaciones de la fauna circundante y de la imaginaria ritual o simbólica.

Para el uso doméstico se utilizaron bolsas denominadas talegas, listadas en los colores naturales de la lana.

En párrafos anteriores hemos descrito los aspectos rituales en relación con el fardo funerario, a estas observaciones agregamos otras que se manifiestan en la ofrenda propiamente tal.

Es frecuente pintar con trazos transversales de rojo los aparejos de pesca, balsitas, arpones, lienzas, chopes y un tipo muy especial de hachas simbólicas compuestas de un palito largo, redondo y que en un extremo porta en forma perpendicular una minúscula hoja de cobre muy delgada asegurada con un soporte de cuero. El artefacto se completa con una larga trenza de cabello humano inserta en su extremo superior y que corre paralela hasta la mitad o el total de su extensión.

El pelo humano en forma de cuerda trenzada está con frecuencia agregado a diversos objetos de uso artesanal o doméstico ubicados en las ofrendas. En las carpetas de palitos, liado con algunos palitos de balsa, entretejida con las fibras de los capachos o portarpones, en la cuerda de algún arco simbólico, en el remiendo de algún tejido y aún de fibra para el zurcido de calabazas rotas.

Otro aspecto interesante del ritual que a veces es visible en la ofrenda y otras en los despojos de los basurales son las cabezas de perros con los fauces abiertas por un palito ubicado verticalmente entre el paladar y la lengua.

También registramos pequeñas piedras planas, discoidales, pintadas con círculos blancos, rojos y verdes, posibles de vincular con el culto fálico o de la fertilidad.

Se ofrendan orejas y patas de llama y algunos huesos pintados de rojo.

Es frecuente la presencia de tierra vegetal en forma de terrones junto a la ofrenda o en la boca de la sepultura.

En dirección Sur, inmediatamente proxima a los montículos de Playa Miller 4 se extendía una pequeña explanada arenosa en la cual ubicamos palitos rojos casi aflorando a la superficie y que eran utilizados como señalizaciones de las tumbas Incaicas.

Encontramos en ellas fardos funerarios compuestos de cuerpos momificados en forma natural, envueltos, en una, dos y hasta tres camisas de lana oscura, flexionados, acucillados y casi siempre orientados en dirección al mar, con aderezos compuestos por cálamos de plumas en la cabeza y en las faldas y pies un numeroso conjunto de piezas ofrendadas, en su mayor parte artefactos domésticos o rituales con algunas particularidades novedosas en relación a lo exhumado y descrito anteriormente de las ofrendas funerarias del área de Playa Miller o La Lisera.

La ofrenda estaba integrada por numerosas piezas de cerámica sin decoración. Se mantenía en ellas el tipo de la cerámica Gentilar ordinaria, formas globulares, pequeños keros y pucos, pero con leves modificaciones formales o tecnológicas de origen presumiblemente Incaico, como ser, mejor calidad de la pasta, una cocción a temperaturas más elevadas, cuellos evertidos, formas aribaloides, etc.

Esta cerámica estaba acompañada de aríbalos Incaicos de los tipos Saxamar e Inca Imperial, no ubicamos escudillas ni otra variedad de cerámica Cuzqueña, solamente algunos jarros altiplánicos y escudillas de tipo Chilpe, contamos únicamente con dos jarritos Gentilar ubicados adjuntos.

En madera registramos cajitas y keros incisos o sin decoración abundantes calabazas cortadas en forma de pucos y ejemplares esferoidales. Muy escasas piezas decoradas.

La textilería Gentilar rica en expresiones simbólicas y colorido había sido desplazada en su casi totalidad por las prendas de la artesanía Incaica, bolsitas listadas con las tonalidades de la lana natural o matices oscuros, mantas y camisas negras, café o beige. No registramos los sombreros tipo Fez y escasos ejemplares de las bolsitas con decoración de colores más vivos, típicos de la época Incaica.

La artesanía con fibra vegetal se simplifica, desapareciendo los capachos y portarpones hermosamente bordados con lana, los cestos con decoración zoomorfa y las formas de pucos y keros, siendo desplazados por piezas más bien de tipo funcional o ritual con escasa ornamentación.

En estas ofrendas fue notoria la ausencia de los adornos metálicos personales, tupos, anillos, plaquitas redondas, lauraques, pinzas, cencerros, campanitas o herramientas como hachas o formones de bronce. En el tejido no dispusieron de los sombreros tipo fez y en la ofrenda no se ubican las canoas manoxilas o los pequeños capachos de lana.

En general están presentes las herramientas y artefactos de producción, pero mejorados e implementados por técnicas Incaicas.

En algunas de las ofrendas funerarias de las sepulturas de este cementerio estaban integradas por artefactos de origen hispánico.

En una de ellas encontramos un par de hormas de zapatos, de madera registramos en otras un servicio de acero con mango de madera, clavos de fierro, láminas de cobre, trozos de una camisa de hilo envolviendo una pasta grasosa, un saco al parecer de yute, cuentas de vidrio, arpones con barba de acero, trozos de seda, etc.

En estas sepulturas no se habían alterado los usos y costumbres habituales, pero su equipo estaba compuesto de un heterogéneo conjunto de especímenes representativos de tres culturas.

3. Perspectivas futuras

Desde un punto de vista arqueológico detectar la variedad étnica que describen los documentos escritos resulta extremadamente difícil por varias razones. En primer lugar por cuanto entendemos por grupos étnicos organizaciones socio-políticas que se distinguen entre sí por el dominio de áreas geográficas nucleares específicas, por autoridades que les eran propias y por rasgos culturales que podríamos calificar de secundarios (decoraciones en los vestuarios, ajuares, deformaciones físicas, costumbres y ritos específicos dentro de un gran marco cultural andino o específicamente aymara). Si bien estos rasgos pudieran parecer poco significativos desde el punto de vista arqueológico fueron extremadamente importantes para aquellas poblaciones pues contribuían a definir su identidad. En consecuencia será necesario hacer un esfuerzo multidisciplinario e internacional para intentar *distinguir los diferentes tipos de sitios incas* de valles-costeros donde tenemos el mejor grado de conservación de restos arqueológicos. Bajo la categoría de "Inca" deberemos ser capaces de reconocer peculiaridades que nos permiten reconocer a los: Tarapacá, Ilo, Tacna, Lupaca, Pacaje, Caranga y quizá Yunga. Los datos arqueológicos aquí citados indican un grado significativo de aculturación entre lo llamado "Inca", que en este caso debe ser población altiplánica (aymara y quizá también uro) incanizada y las poblaciones locales, que probablemente hablaban la lengua puquina, por su derivación cultural de Tiwanaku (véase Torero, 1970; Muñoz, 1982, 120; Muñoz y Focacci, 1985) y variedades de la lengua "Pescadora" (Rostworowski 1981, 95-100).

Un segundo problema, que exige de la colaboración multidisciplinaria, se deriva de los préstamos culturales. Un buen ejemplo lo ofrece la *visita de Chucuito* al referirse a los uros del Lago Titicaca insertos dentro del reino Lupaca. Se describe en ese documento a los uros como "pobres porque no tienen ganados viven ribera de las lagunas donde pescan con que se sustentan y andan rotos y desnudos por no quererse aplicar a trabajar hacen muy pocas sementeras ... aunque son indios recios y de buena disposición y hay muchos que se están dentro de las lagunas sin hacer sementeras, ni ropa comiendo raíces que llaman totora y quimillo y cuando han menester algún vestido salen a trabajar con los indios aymaras en sus chácaras porque lo saben muy bien hacer y luego en ganado un vestido se vuelven a su asiento" ... (García Diez de San Miguel, [1567], 1964: 209).

Es bueno recordar también la descripción de Cieza de León de grupos altiplánicos que se internaban en el Océano en balsas hechas "de grandes haces de avena" para extraer guano de los acantilados, balsa que recuerda las embarcaciones altiplánicas (Cieza de León, [1553] 1947, cap. LXXVI).

Todo esto lleva a replantear la necesidad de trabajo interdisciplinario integrado en el análisis de las evidencias arqueológicas (arqueólogos, antropólogos físicos, etnohistoriadores, antropólogos culturales, lingüistas, etc.) para aproximarnos a una arqueología que responda a la realidad prehispánica y a la perspectiva que tuvieron los hombres andinos de su propia sociedad.

Manuscritos

- (B.N.A.) Biblioteca Nacional de Argentina. Colección García Viñas, N° 1400.
 (J.A.) Archivo Nacional de Chile, Archivo Judicial de Arica (J. A.) Leg. 4, pieza 4, foja 21-23.
 "Autos del cacicazgo de Tarata, Don Lorenzo Copaja y Ninaja, 1748".
 (A.G.I.) Archivo General de Indias. Justicia 658. Citado por John Murra, 1979.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIGA, P. Víctor
1955 *Documentos para la historia de Arequipa 1535-1580*. Tomo III. Arequipa.
- BIRD, Junius
1946 "The cultural sequence of the North Chilean Coast". *Handbook of South American Indians*. Vol. 2. pp. 587-594.
- BITTMANN, Bente
1977 "Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande Chileno" Separata de *Aproximación a la Etnohistoria del Norte de Chile y tierras adyacentes*, de José M. Casassas Cantó. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1979 "Cobija y alrededores en la época colonial (1600-1750)". En *actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Altos de Vilches*, Vol. II, Santiago, pp. 327-356.
- CASASSAS C., José María
1974 *La región atacameña en el siglo XVII*. Antofagasta.
- CIEZA DE LEON, Pedro de
[1553] 1947 Primera parte de la crónica de Perú. Biblioteca de autores Españoles, Tomo 76. pp. 349-458.
- CUNEO-VIDAL, Rómulo
1977 "Historia de los antiguos cacicazgos hereditarios del Sur del Perú" en *Obras completas*, Tomo I, Vol. II. Lima.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
[1567] 1964 "Visita hecha a la Provincia de Chucuito". Versión paleográfica de Waldemar Espinosa Soriano, Lima.
- FOCACCI, A., Guillermo
1981 "Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la arqueología del Norte de Chile". *Chungará* Nº 8, Universidad de Tarapacá, Arica. pp. 63-77.
- GUTIERREZ FLORES, Fray Pedro
[1573] 1970 "Resultas de la visita secreta... en la Provincia de Chucuito". *Historia y Cultura* Nº 4. Lima.
- HIDALGO, L., Jorge
1972 *Culturas Protohistóricas del Norte de Chile*. Santiago.
- 1982 "Cultura y etnias protohistóricas: área andina meridional". *Chungará* Nº 8, Universidad de Tarapacá, Arica, pp. 209-254.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos
1965 *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo I.
- LARRAIN, Horacio
1974 "Demografía y asentamientos de pescadores costeros del Sur peruano y Norte chileno, según informes del Cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618)" *Norte Grande* Nº 1, Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 55-77.
- LLAGOSTERA, Agustín
1976 "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales". En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S. J.* Universidad del Norte. Antofagasta, pp. 203-218.
- MUÑOZ, Iván
1982 "La Capilla 4: Un asentamiento poblacional tardío en la Costa de Arica". *Documentos de trabajo* Nº 2. Universidad de Tarapacá. Arica.
- MUÑOZ, I.; FOCACCI, G.
1985 "San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores Postiwanaku en el valle de Azapa (Arica-Chile)". *Chungará* Nº 15, Universidad de Tarapacá, Arica, pp. 7-30.
- MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima.
- 1979 "La Temprana percepción europea de la complementariedad económica de los Andes". Paper presentado en el Simposium "Organización social y complementariedad económica en los Andes". *XLI Congreso Internacional de Americanistas*. Vancouver.

- PEASE, Franklin
1979 "La formación del Tawantinsuyu: Mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas". *Histórica* Vol. III, Nº 1. Universidad Católica del Perú. Lima, pp. 97-120.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1977 *Etnia y sociedad. Costa Peruana Prehispánica*. Lima.
1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima.
- TORERO, Alfredo
1970 "Linguísticas e historia de la Sociedad Andina". *Anales Científicos de la Universidad Nacional Agraria*, Vol. III, Nºs 3-4. Lima, pp. 231-264.
- WILLEY, Gordon
1971 *An Introduction to American archaeology*. Vol. II, South America. Prentice Hall, Inc. New Jersey.